

Hoy escuchamos al Señor recordarles a los israelitas el pasado de ellos, qué fueron y que pudieron vencer. Nosotros venimos aquí hoy tal como somos en la actualidad, pero debemos recordar quiénes éramos en el pasado, qué hemos logrado y aquello que hemos podido vencer o superar. Podemos identificarnos con nuestro prójimo, pues las alegrías, dificultades y preocupaciones que experimentan pueden compararse con lo que nosotros mismos hemos pasado. Demos gracias a Dios por la gracia que nos trajo aquí hoy y pidamos que no nos falte su gracia para vernos a nosotros mismos en nuestro prójimo.

Profesión de Fe: Página 109

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (inclinarse), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Acto Penitencial:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú nos libras del poder del mal: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos das el gran mandamiento del amor: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú eres el signo eterno del amor del Padre: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdóna nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

5. Primero Lectura

Lectura del Libro del Éxodo

Exodo 22:20-26

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explota y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos.

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

6. Salmo Responsorial

Salmo 18: 2-3, 3-4, 47, 51

R/. Tu, Señor, eres mi refugio.

R/. Tu, Señor, eres mi refugio.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera. **R/.**

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo. **R/.**

Bendito seas, Señor, que me proteges; que tú, mi salvador, seas bendecido. Tú concediste al rey grandes victorias y mostraste tu amor a tu elegido. **R/.**

7. Segunda Lectura

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

Tesalonicenses 1:5c-10

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor: y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

8. Evangelio

Mateo 22: 34-40

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?"

Jesús le respondió: "*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas".

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilia:

- El Señor escucha la oración de todos y cada uno, pero la lectura del Éxodo enfatiza su atención en las súplicas de los más necesitados. De seguro el Señor escucha los clamores de las viudas y los huérfanos, los extranjeros y deudores tratados injustamente. Todos ellos son los más desamparados y vulnerables de nuestra sociedad, en aquellos tiempos y ahora. El pueblo escogido había vivido hasta recientemente en cautiverio en Egipto. Deben definitivamente identificarse ahora con todos aquellos que sufren tribulaciones similares, aquellos que dependen de la misericordia y la bondad de otras personas.
- "Ustedes fueron extranjeros en Egipto", le dice el Señor a los israelitas (Éxodo 22, 20). Nosotros mismos pudiéramos ser extranjeros en el país en que vivimos o tal vez lo fuimos alguna vez. Quizás nunca hemos pasado por la experiencia de ir a un país que no es el nuestro y empezar a asentar raíces allí, pero es probable que nuestros padres, abuelos o bisabuelos sí hayan tenido esa experiencia. Muy pocos de nosotros no tenemos algún antepasado que una vez fue extranjero aquí. Por lo tanto, aun si nunca hemos sido extranjeros, podemos trazar un vínculo genealógico con nuestros antepasados, que sí lo fueron.
- La respuesta que da Jesús al doctor de la ley le hace eco al pensamiento judío entre los círculos rabínicos de aquella época, así es que, en ese sentido, pasó la prueba. Es significante que él diga que "el segundo (mandamiento) es semejante a éste" (Mateo 22, 39). Los dos mandamientos, amar a Dios y amar al prójimo, están interrelacionados. Puesto que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y ya que somos llamados a amar a Dios con todo nuestro ser, amar al prójimo y amarnos a nosotros mismos es amar a Dios.

Pregunta de la Semana

¿De qué manera soy ejemplo para otros creyentes, tal como lo fueron los tesalonicenses? ¿Qué puedo hacer para dar ejemplo a otras personas del más importante mandamiento de todos?

Oración de los Fieles:

Estamos llamados a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; así es que nos acordamos ahora no sólo de nuestras necesidades, sino también de las necesidades de nuestro prójimo, ya estén cerca o lejos.

- Por la Iglesia, para que siempre atendamos a los necesitados de lo material y de lo espiritual, y extendamos la gracia de Dios a cada rincón del mundo, roguemos al Señor.
- Por los refugiados, las viudas, los huérfanos y todos los que sufren debido a pérdidas o incertidumbres, para que sean tratados con amor y compasión, de manera que puedan encontrar paz y serenidad en medio de sus difíciles circunstancias, roguemos al Señor.
- Por todas las personas alrededor del mundo que son perseguidas por su fe, para que encuentren esperanza e inspiración en el ejemplo de la Iglesia primitiva, como la de Tesalónica, roguemos al Señor.
- Por todos los sacerdotes, en este domingo dedicado a ellos, para que nuestras oraciones y nuestro apoyo les sirvan de sustento a medida que crecen en su ministerio, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros aquí hoy, para que aceptemos el desafío de acoger a todas las personas como nuestro prójimo, especialmente aquellas que lucen, hablan o actúan diferente a nosotros, roguemos al Señor.
- Por todas las intenciones que ahora elevamos desde el silencio de nuestro corazón, roguemos al Señor.

Dios de todo lo creado, tu amor y tu compasión no tienen límites. Concédenos la gracia de tratar a todos los necesitados de la misma manera que tú nos tratas a nosotros. Atiende las súplicas que te hemos presentado hoy y todas las oraciones que te ofrece tu pueblo. Por Jesucristo tu Hijo, nuestro Salvador.

Introducción a la Plegaria

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 141

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**